

Regeneración

Semanal Revolucionario

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 23 DE MAYO DE 1914.

NUMERO 190.

Wilson Dora la Pildora al Pueblo Mexicano

Ahora, más que nunca, debemos estar en guardia los revolucionarios contra los actos de Woodrow Wilson en lo que concierne a los asuntos de México. Ningún gobierno, ningún hombre de influencia y de dinero, ningún poderoso, ningún político se digna dirigir una mirada compasiva al pueblo, sino cuando cree sacar algún provecho de ello. Puede el pobre reventar de miseria en mitad del arroyo; pueden sucumbir por millones los niños en las pocilgas, por falta de alimentación y de cuidados que sólo a los niños de los ricos se les procuran; pueden desplomarse las minas sobre centenares o millares de trabajadores porque los gastos para hacer seguro el trabajo en el interior de ellas son monedas que dejan de entrar en los bolsillos de los capitalistas, mientras que la vida humana resulta más barata, pues si cien mineros mueren aplastados, mil se presentarán a la boca de la mina ofreciéndose a la explotación; pueden desfilar a la vista de los magnates del dinero y de la política las carnes doloridas de los pobres camino del hospital y de la muerte; pueden proscribirse a la vista de todos, niñas y mujeres por falta de pan; pueden suicidarse miles y miles de seres humanos anualmente para librarse de la miseria a que los condena un sistema social injusto; pueden los grandes señores de la tierra presentarse en esas miserias, palpar todas las llagas, ser testigos de todos los llantos y de todos los dolores; pero se pasarán de largo, indiferentes y crueles, si no tienen necesidad de hacer el papel de compasivos para atraerse la simpatía de los demás.

Wilson, "compasivo."
Pues bien, Wilson, el letrado. Presidente de los Estados Unidos de América, se fija ahora en las miserias que aquejan al pueblo mexicano, ve las causas de la Revolución, causas económicas, políticas y sociales nacidas en cuatro siglos de despojos, de atropellos, de injusticias. Hace todavía una o dos semanas, Wilson no veía en México más que un movimiento político, que tuvo por origen el destronamiento y asesinato de Francisco I. Madero por Huerta, movimiento político encabezado por los restos del maderismo que reconocen como jefe a Venustiano Carranza, y que tiene por objeto, según los propagandistas del movimiento, derribar a Huerta para restablecer el orden constitucional. En todas sus proclamas, en todas sus declaraciones a la prensa, en sus notas a los poderes de Europa, en sus mensajes al Congreso, en sus conversaciones, en sus negociaciones con Huerta por medio de John Lind, nunca hizo Wilson la más ligera alusión al verdadero propósito de la Revolución: la adquisición de la tierra por el pueblo insurreccionado.

Con lo que se conformaba.
El ansia de Wilson era que Huerta convocase a elecciones para Presidente, Diputados, Senadores y Magistrados de la Suprema Corte de Justicia, seguro como estaba de que con el dinero de los capitalistas americanos, Carranza tendría que salir electo Presidente, y bajo el amparo de éste, todos los burgueses de todas las razas tendrían manga ancha para apoderarse de las riquezas naturales del país y podrían explotar a su sabor a los trabajadores mexicanos. A Huerta no lo quería, porque el Dictador prefiere a los ingleses en contra de los americanos.

El incidente de la bandera.
Huerta no cedió a las demandas hechas por John Lind, el representante de Wilson, y los carrancistas se tardaban demasiado en llegar a la capital de la República. Para ayudar a su protegido, Wilson derogó la prohibición de internar armas y municiones a México; pero poco progreso hacían, de todos modos, los carrancistas, y entonces, para apresurar el triunfo del carrancismo, recurrió Wil-

son a la invasión de México con el pretexto de vengar cierto agravio cometido a la bandera americana por las autoridades militares de Tampico, pero con el propósito de hacer que Huerta distrayera sus fuerzas para echarlas sobre el invasor, mientras Carranza y Villa podían llegar con facilidad a la ciudad de México, y si con esa ayuda llegaban, entonces tomarían los americanos la ciudad y sentarían a Carranza en el sillón presidencial.

Le sale el tiro por la culata.
A ese efecto, Wilson mandó que desembarcasen marinos en Veracruz, y el Puerto quedó en poder de los americanos; pero una intensa agitación se produjo en todo México. El sueño querido, acariciado por los desheredados durante cuatro siglos de sufrimientos, de hacerse dueños de la tierra para trabajarla por su cuenta, sin amos que los explotasen y los tiranizasen, quedaría irrealizado si se permitía que las fuerzas del capitalismo americano invadieran México y los trabajadores se aprestaron a la defensa de la tierra que quieren para ellos.

Wilson detiene sus cosacos.
Ante la actitud resuelta del pueblo mexicano de impedir que los soldados americanos fueran a detener la expropiación de la tierra, que con tan buen éxito ha comenzado en varias regiones mexicanas por las poblaciones sublevadas, Wilson tiró del freno a sus soldados, los detuvo en Veracruz y se puso a pensar.

Atole con el dedo.
Vió que la invasión era enteramente antipática a los desheredados de México, porque esos dignos proletarios ya no creen que por el sólo hecho de firmar una boleta electoral, les caerá pan de las alturas; ya no creen que por el mero hecho de destruir a un tirano para poner otro en su lugar, desaparecerán la miseria y la injusticia, y entonces Wilson, político hábil en verdad, y por lo tanto, peligroso, pensó que lo mejor sería dar al pueblo mexicano "atole con el dedo," fingiendo interesarse en su situación y estar dispuesto a apoyar la demanda universal del proletariado de México, demanda que puede condensarse en esta ya vieja fórmula: la tierra para el que la cultiva.

Sueños color de rosa.
Así es que, para hacer simpática la Intervención al pueblo mexicano, nada mejor para Wilson que fingir estar resuelto a libertarlo del yugo de los señores feudales, interesándose por la cuestión agraria. De esa manera piensa Wilson atraerse la buena voluntad de los proletarios mexicanos para que no se opongan a la Intervención, y una vez sentado Carranza, Villa o cualquier otro bandido en la silla presidencial, declaró lo que declaró Madero cuando el pueblo le exigía que entregara la tierra a los trabajadores: "mi gobierno no puede realizar las promesas de la Revolución."

La confabulación en Washington.
Hé aquí párrafos del telegrama que apareció en el periódico "The Los Angeles Tribune," en su edición del 18 de este mes: "Washington, Mayo 17.—El programa que tienen en la mente los funcionarios del gobierno de los Estados Unidos, para conseguir un arreglo permanente de la situación mexicana, comprende no solamente la eliminación de Huerta de la Presidencia provisional, si que también una reorganización radical del presente sistema de propiedad de la tierra."

La tierra para los trabajadores.
Sigue diciendo el telegrama: "El Presidente y sus consejeros están convencidos de que la terminación del presente sistema semifeudal de la tenencia de la tierra, y la entrega en pertenencia de estas vastas propiedades a los peones, son necesarísimas

para obtener una completa y permanente restauración de la paz en México. Los hombres del gobierno piensan que cualquier arreglo que se tenga sobre la cuestión mexicana, será un fracaso si no se derriba el presente sistema de propiedad de la tierra que beneficia sólo a un reducido número de privilegiados. Si no se derriba ese sistema, se repetirán las escenas de los últimos dos años, con nuevos hombres en el gobierno y nuevas tropas tal vez; pero el espíritu de descontento y de rebeldía será tan fuerte como lo es al presente."

Las conferencias de paz.
El mismo telegrama dice, además, que los enviados americanos a las conferencias de paz en la población del Niágara, están instruidos por Wilson de asegurar no solamente la caída de Huerta, si que también la caída del sistema de propiedad de la tierra por unos cuantos individuos. No se ve claramente el deseo de Wilson de hacerse simpático a las masas proletarias para que la Intervención no tropiece con una formidable resistencia para la cual no están preparados los Estados Unidos?

El problema mexicano es un problema universal.
No es posible creer que Wilson es sincero en lo que respecta al problema agrario de México, pues si lo fuera, ya habría comenzado por dar un en los Estados Unidos al sistema que él condena para México. Aquí, en los Estados Unidos, la tierra es la propiedad de un reducido número de personas, mientras millones y millones de seres humanos no tienen un terrón donde reclinar la cabeza; aquí, en los Estados Unidos, hay vastas extensiones territoriales que solamente esperan los brazos robustos del trabajador para convertirse en verdegales, y que permanecen incultas porque el dueño de la tierra espera venderlas algún día a un precio criminal. El problema de la tierra existe aquí, como en México, en Argentina como en Brasil, en Chile como en Inglaterra. El problema de la tierra es universal.

El problema de la tierra tiene que ser resuelto por los trabajadores.
Los trabajadores mexicanos deben comprender de una vez por todas, que los problemas que le afectan directamente tienen que ser resueltos por ellos mismos, so pena de ver defraudadas sus más caras esperanzas. El gobierno, cualquiera que sea su forma, esto es, ya sea republicano o monárquico, no tiene más que una función: la de proteger los intereses de los ricos, y como en el caso de las tierras el interés del rico es que ellas sigan siendo el patrimonio de unos cuantos para poder tener en continua dependencia a los pobres, resulta que si se deja la solución del problema de la tierra a un gobierno, ya sea mexicano o yanqui, nunca se conseguirá. Son los trabajadores los que sin esperar a que un hombre providencial los emancipe, deben tomar por su cuenta todo lo que se refiera a su emancipación, como lo hacen sus hermanos del Yaqui y de Durango, de Guanajuato y de Michoacán, de Guerrero y de Morelos, de Puebla y de Oaxaca, que sin esperar a que un gobierno los beneficie, toman posesión de la tierra y la cultivan, poniendo así en práctica el viejo axioma de la Internacional: "la emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos."

Seis transportes.
El gobierno americano tiene listos seis transportes en los muelles de Galveston, Texas, para llevar a México tropas, caballos y provisiones. Además, el gobierno ha contratado el barco mercante Kansas. Como las tropas americanas tiene que hacer su camino hacia la ciudad de México por las montañas, donde las noches son muy frías, se va a enviar a Veracruz un gran cargamento de caportes.

Les pasa la mano por el lomo.
Como una prueba más de la amistad que hay entre Carranza y Villa con los capitalistas americanos, está el hecho de que Wilson ha dicho que permitirá que les lleguen armas y municiones de guerra a los constitucionalistas por el Puerto de Tampico. Se recordará que hace apenas dos semanas, Wilson no permitió que desembarcasen en Puerto México armas y municiones para Huerta. Es que Wilson les pasa a sus buyes la mano por el lomo.

Actividad para la resistencia.
Alarmada se encuentra la guarnición americana de Veracruz, por la actividad que se observa entre las fuerzas mexicanas que están acampadas a unas quince millas de las líneas americanas. Se asegura que el General Navarrete, se acerca a reforzar el campamento mexicano con tres mil jinetes.

Los obreros se organizan.
Los refugiados que han llegado a Veracruz de puntos del interior de México, aseguran que en Puebla, Tlaxcala y León, los obreros de las fábricas se organizan para repeler la agresión de las fuerzas americanas, en caso de que éstas lleguen a internarse en el país.

Funston no deja de prepararse.
Mientras Wilson hace creer que está enteramente ocupado en las negociaciones de paz, Funston, en Veracruz, no pierde tiempo y se prepara. Funston cree que la ocupación de México por los americanos va a durar de cuatro a seis años, y según el "Times," él y sus oficiales se rien de las famosas conferencias de paz, como si supieran que son una farsa para dar tiempo a preparar la invasión.

Mansedumbre cristiana.
Según el mismo "Times," los capellanes de los regimientos americanos, en Veracruz, predicán la guerra. Dice que uno de esos sacerdotes, en sus sermones a la carne de cañón americana, llama machos sebosos a los mexicanos. (Pasa a la 3a. plana.)

Contra la Muerte de "Regeneración"

La mala situación monetaria en que se encuentra REGENERACION desespera a los trabajadores que comprenden que la vida de este periódico es necesaria, es indispensable para acercar el momento de la completa emancipación de la clase trabajadora. Hé aquí como se expresa el compañero Manuel Pereira al presenciar la indiferencia de los trabajadores: "Carniel by the Sea, Cal., Mayo 11 de 1914.—Camaradas: Salud.—Con mucho desagrado veo las listas de Administración del periódico, lo que indica que el ánimo de los otros compañeros se apaga. Parece mentira que con tanto abuso que recibimos los esclavos a cada momento, ni siquiera nos preocupemos de devolverles golpe por golpe a los negros. Está bien que la mayoría de nosotros, ya por cobardía, ya por tener que atender a nuestra progenie, no tomemos un rifle para lanzarnos a la lucha armada; pero lo que me extraña es que no haya siquiera un número de proletarios conscientes, lo suficiente conscientes, para desprenderse de un mísero peso para así asegurar la vida a REGENERACION. No vale palabrería vana, ni hay consciencia de clase que valga si no respetamos nuestros principios. Si abogamos por la lucha, luchemos entonces ya de una manera, ya de otra. A ayudar con dinero para asegurarle a nuestro órgano la existencia que merece por su lealtad, gracias a vosotros los camaradas editores que estáis siempre luchando contra la miseria y perseguidos por el boycott de los amos. Una de dos: o el periódico se muere o se hace alguna cosa para salvarlo, y esto, permanentemente. No vale tan sólo el tirarle el déficit y luego creer que

ya se acabó todo, sino continuar y poner a REGENERACION en el lugar que le corresponde en la lucha contra el enemigo común. Esto se hace muy fácilmente con la cooperación de los otros compañeros suscriptores. Veamos: REGENERACION tira como doce mil ejemplares. Suponiendo que dos tercios de ese número sean usados como propaganda, o sean, ocho mil, quedan cuatro mil suscriptores y simpatizadores que lo leen. No podrán estos cuatro mil siervos salvar UN PESO cada mes para ayudar al periódico? ¡Si pueden! ¡No hay hombre que no pueda reunir un peso en un mes en este país, aunque tenga que mendigarlo o romperle el cráneo a un burgués para sacárselo! Hermanos: por lo que más apreciéis, no dejéis ir abajo el periódico. Si éste cae, el movimiento revolucionario verdadero de México, sufrirá un serio golpe; los compañeros de la Bandera Roja se desorganizarán, y si la sangre se nos enfria, ya sabéis cuántos años más estaremos bajo la férula del capataz, y quién sabe cuántos punta-pies más tendremos que recibir hasta que volvamos a recordar que somos hombres y que debemos tener dignidad. Ahí van \$6.50. Otra vez mandaré otro poco más. \$2.00 para los presos de Texas y el resto para el periódico. Vuestro por la causa.—Manuel Pereira."

Desertamos la carta de nuestro...
(Pasa a la 3a. plana.)

La Intervención Americana en México

El Comité de Defensa de nuestros queridos hermanos presos en las bastillas texanas, ha organizado un mitin que tendrá lugar el domingo 31 de este mes, a las dos y media de la tarde, en el salón de la Young Men's Socialist League (Liga de Jóvenes Socialistas), número 116 1/2 de la calle tercera, al Este, entre las calles Main y Los Angeles, segundo piso.
En dicho mitin se hablará solamente en español, y la entrada será gratis.
En el mitin se tratará de la Intervención Americana en México y de los trabajadores mexicanos presos en Texas, a quienes quiere ahorcar la burguesía texana.
Los oradores serán Anselmo L. Figueroa, Enrique Flores Magón y Ricardo Flores Magón.
Serán cantados los himnos revolucionarios "Hijo del Pueblo," "La Marsellesa" y "Tierra y Libertad," por grupos de hombres, mujeres y niños.
El compañero Genaro Alegría, notable ejecutante de guitarra, tocará piezas de música en el difícil instrumento.
Esperamos que todos los trabajadores, mexicanos y españoles, y todos los que entiendan español, hombres, mujeres y niños, asistirán a este mitin, pues fiestas de esta clase educan, hacen consciente al proletario al saber que significa una guerra internacional y qué es la justicia de nuestros años cuando se trata de trabajadores que han tenido el valor de gritar: ¡no más pobres! ¡Abajo los ricos! ¡Viva Tierra y Libertad!
Nuestros compañeros y compañeras residentes fuera de Los Angeles, deberían prepararse con anticipación para no perder ese mitin. No hay que olvidar que el mitin comenzará a las dos y media de la tarde del domingo 31 de Mayo.
Habrá lugar para todos.